

afianzado los principios de esta declaración, defendida con los esfuerzos, vigilias y sangre de vuestros padres y la vuestra. El conflicto de la guerra empezó por parte del opresor con el mas formidable aparato de poder humano; nuestro enemigo manejaba á su voluntad la fuerza colectiva de la nacion mas poderosa de Europa, y sin ser ficcion poetica, sino tristisima verdad, se habia apoderado del tridente de Neptuno. El poder á cuya injusta usurpacion vuestros padres desafiaron, y del que se burlaron, y el que vencieron, desarrollando toda la energia de este continente, ha sido bastante grande, y adecuado, para dar leyes á aquella parte de su hemisferio, para amoldar á su antojo los destinos del mundo europeo. Con una honda en la mano vuestros antepasados marcharon al encuentro de este vigoroso y tremendo Goliat. Lanzaron la piedra dirigida por una invisible y celestial mano, y cayó el monstruoso gigante con terrible estruendo. En las aclamaciones de la victoria y vivas de alegría, vuestra causa halló pronto amigos y aliados en

los rivales de vuestros enemigos. La Francia reconoció vuestra independencia como existiendo de hecho, é hizo causa comun con nosotros. España y Holanda, sin adeptar vuestros principios, inclinaron á vuestro favor el peso de la balanza. La Semíramis del Norte, sin convertirse á vuestras doctrinas, insistía siempre sobre la neutralidad marítima de Europa, para contrarrestar las usurpaciones de vuestros antagonistas en el imperio de los mares. Mientras el cordial afecto y simpatía fraternal de los bretones talaba nuestros campos, entregaba á las llamas nuestros pueblos y ciudades, violaba la pureza de la inocencia virginal, manchaba la castidad de la virtud matrimonial, y conducia al cadalso á los que no perecian en el campo de batalla: las aguas del Oceano atlántico, y las aguas que bañan las orillas de ambas Indias, estaban teñidas con la mezclada sangre de los campeones que combatian por la causa de la independencia americana. En el transcurso del tiempo se agotó la copa del enojo y

del furor. Despues de siete años de hazañas y heroicidades, como las que acabo de referir, ejecutadas por orden del rey británico, se terminó la contienda, ,, habiendo (segun el language del tratado de paz), dignándose la Divina Providencia mudar el corazon del mas potente principe Jorge III., por la gracia de Dios rey de la Gran-Bretaña, de Francia, de Irlanda, defensor de la fé, duque de Brunswick y Lunnebourg, archi-tesorero y principe elector del Sagrado Imperio Romano &c: y de los Estados-Unidos de América ha consentido..... en qué? En olvidar las desavenencias que desgraciadamente han interrumpido la correspondencia y amistad que ambas partes desean restablecer. . . . ; Y de qué modo se restablece? Reconociendo S. M. Británica ser los dichos Estados-Unidos, Estados libres, soberanos é independientes, compuestos de los Estados de New-Hansphire, Massachusetts-Bay, Rhode-Island & Providence plantations, Connecticut, New-York, New-Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, North-

Carolina, Sout-Carolina & Georgia; tratándolos como tales, y renunciando para sí, sus herederos y sucesores á todos los títulos de gobierno, propiedad y derechos territoriales de dichos paises. "

Recelo, conciudadanos, que algunas partes de este extracto, citado á la letra como se halla en el tratado de paz de 1783, haya turbado la serenidad de vuestro carácter. Léjos de mí todo pensamiento que pueda excitar sensaciones que no son dignas de este augusto y solemne dia. Pero este tratado de paz es el ramillete propio del suntuoso banquete de la declaracion. Es el epílogo del drama sin igual, al que sirve de prólogo la declaracion. Observad, paisanos y amigos, que bien guardadas están las reglas de la unidad, establecidas por los grandes maestros del teatro ficticio, en esta tragedia de compasion y terror, representada en el verdadero círculo de la vida. Esta única y gran accion tiene principio, medio y fin. El principio es la declaracion que acabamos de leer: el medio la guerra sangrienta y ter-

rible, pero gloriosa, que debe ser descrita con colores mas vivos y pinceles mas brillantes que los nios, y el fin, la disposicion de la Divina Providencia, de esta misma Providencia en cuya proteccion pusieron nuestros padres tan solemne conianza, que *mudó el corazon del mas sereno y mas poderoso príncipe*, inclinándolo á reconocer nuestra independenciam en toda la extension de los términos en que la proclamamos. Aquí no hubo gran carta de Runny Mead, concedida y aceptada como donacion de la bondad real. Los principios que se fijaron en esta declaracion, que costó siete años de cruel guerra, fueron reconocidos sin restriccion é interpretacion ó variacion de términos. ¿Y cómo sucedió esto? *Por la simple disposicion del corazon del mas sereno y mas poderoso príncipe.*

La declaracion de la independenciam pronunció el irrevocable decreto de la separacion política entre los Estados Unidos y su pueblo por una parte, y por la otra entre el rey, gobierno y nacion británica. Proclamó los primeros principios que sirven de

base á todo gobierno civil, y por ellos se justificó en el cielo y en la tierra este acto de soberania; pero quedó el pueblo de la union individual y colectivamente sin un gobierno organizado. Un profundo político inglés, contemplando este estado de cosas, exclamó en un raptó de admiracion, „ En fin, la anarquía ha encontrado á bogados!!!“ ¿Pero donde estaba esta anarquía? Desde el mismo dia de la declaracion, el pueblo de la union y sus Estados constituyentes formaron asociaciones de hombres civilizados y cristianos, que se hallaron en el estado de naturaleza, pero no de anarquía. Estaban ligados por las leyes de Dios y las máximas del Evangelio, que casi todos reconocen y siguen como únicas reglas de su conducta; estaban ligados por las tiernas y caras simpatías, que no existiendo en el gobierno inglés habian producido la atroz lucha. Estaban ligados por las benéficas instituciones y leyes que sus padres habian traído de la madre patria, no como títulos de esclavitud, sino como derechos. Estaban ligados por los hábitos de una industria activa,

por las costumbres frugales y hospitalarias, por un sentimiento general de igualdad social, por principios de virtud y moral; y en fin, por los fuertísimos lazos de iguales padecimientos, bajo el yugo de la opresion. ¿Donde estaban, pues, los materiales de la anarquía? Si no hubieran tenido leyes, ellos mismos las hubieran constituido.

A mas de sostener la independencia que habian declarado, tenian en su nueva posicion tres grandes objetos que llenar. 1.º Cimentar y perpetuar la union comun de su posteridad. 2.º Erigir y organizar gobiernos civiles y municipales en sus respectivos estados; y 3.º formar tratados de alianza y comercio con las naciones extranjeras. Todo lo habia ya provisto el mismo Congreso que declaró la independencia: encargó á cada Estado de formar su gobierno civil, con la mas prudente y madura deliberacion; formó una confederacion para toda la union, y preparó los tratados de comercio que habian de presentarse á las potencias marítimas del mundo; todo esto se ejecutó en medio del estrépito de las ar-

mas, y cuando una parte del pais estaba assolada por las furias de la invasion. Los Estados organizaron su gobierno bajo los principios republicanos proclamados en la declaracion; trece Estados adoptaron unánimemente la confederacion. Se concluyeron los tratados de comercio con la Francia y la Holanda, y por la primera vez se reconocieron los justos, grandes y magnánimos principios estampados en la declaracion de independencia, en tanto que eran aplicables al mútuo comercio de nacion entre nacion.

Cuando la experiencia hizo ver que la confederacion no correspondia al gran objeto nacional del pais, el pueblo de los Estados-Unidos sin tumulto, sin violencia, por sus delegados elegidos con igualdad de derechos, formó una union mas perfecta, estableciendo la constitucion federal: ésta ha pasado por el crisol de una generacion humana, y nunca el gobierno ha variado sus principios fundamentales en todas las mudanzas que ha habido de hombres y partidos. Nuestros usos, nuestras costumbres, nuestros sentimientos son to-

dos republicanos; si cuando proclamamos nuestros principios pudieron parecer dudosos al oído de la razón, ó sentido de la humanidad, ya se han conculcado todos los ánimos, y con su práctica experiencia se han ganado todas las voluntades y todos los corazones. Desde ahora cuarenta años que se publicó la independencia hemos tenido varias modificaciones en el gobierno interior, al paso que hemos experimentado todas las vicisitudes de la paz y de la guerra con otras naciones poderosas; pero nunca por un solo instante se han renunciado ó abandonado los principios admirables, consignados en la declaración de este día.

Ahora, pues, amigos, paisanos y conciudadanos, si los sábios, los filósofos del antiguo mundo, los primeros observadores de la nutacion y aberracion, los descubridores del fluido magnético y planetas invisibles, los inventores de las bombas de Congreve y Shrapnel quisieren preguntar: ¿que ha hecho la América en beneficio de la especie humana? Nosotros contestaremos de este modo. „La América con

la misma voz con que proclamó su existencia como nacion, publicó en el mundo los derechos inagenables de la naturaleza humana, y los únicos principios verdaderamente legales de todo gobierno. Desde que tomó su asiento en la asamblea de las naciones, siempre ha presentado á todas, aunque á veces inútilmente, la mano de la honrosa amistad, de la libertad igual y reciprocidad generosa. Entre ellas siempre ha hablado, aunque á oídos sordos ó frecuentemente orgullosos, el lenguaje de la igualdad de derechos, de libertad y de justicia. Por medio siglo, sin la menor excepcion ha respetado la independencia de las demás naciones, al paso que ha sostenido y afianzado la suya. Se ha abstenido de intervenir en el gobierno interior de los pueblos, aún cuando la lucha ha sido por principios que le son tan caros como la última gota vital que circula en su corazón. Ha visto que probablemente por muchos siglos todavía el mundo europeo será el teatro de la continua lucha entre el poder inveterado

rado, y el renacimiento de los derechos. Donde tremole ó tremolare el estandarte de la libertad é independencia, allí irán sus votos, sus deseos y sus bendiciones: no va en busca de monstruos, se contenta con desear la independencia de todos; solo es la vengadora y sostenedora de su propia libertad: con su voz y la benigna simpatía de su ejemplo recomendará á todos la causa general. Sabe muy bien, que alistándose bajo de otras banderas que las suyas, aunque fuesen bajo las banderas de la independencia extranjera, se hallaría perdida en un laberinto inestricable, envuelta en todas las guerras del interes, de la intriga, de la avaricia individual, de la envidia y ambicion, que cubriéndose del manto de patriotismo usurpan la bandera de la libertad. Variarian insensiblemente las máximas fundamentales de su política: pasarian de la libertad á la fuerza; la venda que cubre su frente no brillaría mas con el inefable esplendor de la libertad é independencia; en su lugar ceñiría una imperial diadema, despidiendo un falso y

malhadado brillo en el obscuro radio del poder y del dominio. Podria ser, en fin, la dictadora del mundo; pero cesaria de ser la reguladora de su propio espíritu. "

Levantaos, oh vosotros campeones de la Gran-Bretaña, dominadora de las olas; presentaos, ilustres caballeros de libertades coartadas con cartas, y vosotros, señores de pueblos en ruinas; venid tambien, oh vosotros todos, que os vanagloriais del genio de la invencion, grandes maestros del pincel y colorido animado, vencedores en escultura de los mármoles de Elgin, inagotables autores de novelas pomposas y lascivos liricos, venid tambien y preguntad: ¿ que ha hecho la América en beneficio de sus semejantes, desde medio siglo que ha proclamado su independencia? ¿ que ha hecho á favor del género humano?

Un gran músico del siglo de Temístocles, preguntado á este hombre de un modo satírico si sabia pulsar la lira, le contestó que no; pero que sí sabia hacer de un pueblo pequeño una gran ciudad. No distraerémos la est-

tica ansiedad de vuestros químicos, ni desviarémos del cielo el ardiente mirar de vuestros astrónomos: no os preguntarémos quien fué el último presidente de vuestra real academia, ni porque combinaciones mecánicas vuestros barcos de vapor atajan la corriente de vuestros rios, y vencen en vuestros mares la oposicion de los vientos: no os nombrarémos al inventor de la máquina de algodón, porque receláramos que nos preguntaseis el sentido de esta palabra, y decidieseis que es un barbarismo provincial: no os citarémos al artista cuyo superior gravado no teniendo imitacion, ahorra todo trabajo á vuestros verdugos, impidiendo que vuestros grandes génios de latrocinio cometan el crimen de falsificar los billetes de banco; ese mismo artista se halla entre vosotros, y desde que vuestros filósofos le han permitido probarles la comprensibilidad del agua, lo podeis quizá reclamar como vuestro. ¿Quereis volar al templo de la fama sobre un cohete á la Congreve, ó reventar en una bomba en el dominio de la gloria? Os dejarémos consultar

la opinion de vuestros héroes navales sobre la bateria de vapor y el Torpedo. La América no desea recomendar su genio inventivo á la admiracion y gratitud de la posteridad, ni por los agentes de la destruccion, ni tampoco por el descubrimiento de los secretos de la naturaleza fisica, ó composicion de nuevas modificaciones.

Excudent alli spirantia mollius.

Ni tampoco aspira á la gloria de la ambicion Romana, recordando siempre á sus hijos: *tu regere imperio populos;* su gloria no es el dominio, sino la libertad. Su marcha es la del entendimiento humano. Lleva una asta y un broquel, en donde están escritas estas palabras: **LIBERTAD, INDEPENDENCIA, PAZ.** Esta fué su declaracion, y esta ha sido siempre su práctica en cuanto lo ha permitido su necesario comercio con las demás naciones.

Paisanos, conciudadanos y amigos: si pudiera el genio que dictó la declaracion que acabamos de leer, aquel

genio que prefiere á todos los santuarios, el corazon puro del hombre honrado; si ese genio, digo, pudiera bajar de su celestial mansion, y hablar en voz inteligible á todos los mortales, dirigiéndose á cada uno de nosotros, á nuestra amada patria, á la Inglaterra, dominadora de los mares, y á todos los desgraciados que gimen bajo el cetro de los tiranos del mundo, sus palabras serían: **¡CAMINAD, IMITADLOS.**

ARTICULOS

DE CONFEDERACION,

Y

CONSTITUCION

DE LOS

ESTADOS-UNIDOS

DE AMERICA.